

Una tradición muy singular: la fiesta de los pioستros de Pedroche

Cada año el 7 de septiembre por la tarde se reúnen los pioستros (cabalgaduras engalanadas) en la puerta de la casa de uno de los mayordomos, recorren las calles del pueblo para buscar, si la hubiera, a una segunda persona que sirva a la Virgen. Después se dirigen a la parroquia de El Salvador para recoger la imagen de la Virgen de Piedrasantas, que ha permanecido en el pueblo desde mediados del mes de agosto, y a continuación emprenden el camino de la ermita, a orillas del arroyo Santa María. Una vez en el Santuario, se rezan unas oraciones y los jinetes y autoridades son invitados a un refrigerio por los mayordomos. Es típico servir en este convite un refresco hecho con vino, melocotón y canela. Tras el refrigerio, que también ha servido para que las caballerizas se tomen un descanso, los pioستros emprenden el camino de regreso al pueblo, al que llegan cuando la noche empieza a vencer al día. Ya en el casco urbano se procede a acompañar a los mayordomos a sus respectivos domicilios.

El día 8 por la mañana se reúnen de nuevo los pioستros y, tras recoger a los mayordomos en sus respectivos domicilios, se dirigen hacia la ermita, donde nada más llegar comienza una solemne función religiosa en honor a la Virgen de Piedrasantas. Tras la misa se procede a sacar en procesión la imagen de Patrona, que transcurre por los alrededores

del santuario y cuyo recorrido incluye el paso por el estrecho puente construido en el año 1913 sobre el arroyo Santa María.

Tras alternar un par de horas, los pioستros emprenden el camino de regreso a Pedroche. Es al llegar a la localidad cuando se produce uno de los momentos más espectaculares de la fiesta. Poco antes de llegar a la denominada Cuesta del Molar, los más atrevidos se separan del grupo, que hasta ese momento han marchado a un paso tranquilo, para lanzarse en vistosas carreras, bien de forma individual o en pequeños grupos, mientras los numerosos curiosos apostados a ambos lados de la carretera aplauden con fuerza la pericia de los jinetes. Una vez repuestos, los jinetes que han llegado primero, esperan a los que falta y todos proceden a acompañar a sus casas a los mayordomos, despidiéndose hasta el año siguiente.

